



# INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

[WWW.LYD.ORG](http://WWW.LYD.ORG)

ISSN 2735-7589

N° 43

DICIEMBRE 2025

## Contenido

TEMA DEL MES: LA VICTORIA DE KAST: EL 58% Y EL INICIO DE UN NUEVO CICLO POLÍTICO.....	3
CHILE BAJO LA LUPA: VICTORIA DE KAST TRASCIENDE AL ELECTORADO TRADICIONAL DE DERECHA.....	5
ALERTA CONCEPTUAL: OPOSICIÓN DESLEAL .....	7

Informe preparado por el Programa Política y Sociedad Civil, Libertad y Desarrollo.  
Responsable: Rodrigo Ubilla [rubilla@lyd.org](mailto:rubilla@lyd.org)

## TEMA DEL MES

# LA VICTORIA DE KAST: EL 58% Y EL INICIO DE UN NUEVO CICLO POLÍTICO

13,4 millones de compatriotas concurren a las urnas el pasado domingo en una jornada eleccionaria ejemplar para manifestar -con un contundente 58% de las preferencias- un fuerte mandato de cambio, escogiendo como nuevo Presidente de la República a José Antonio Kast.

Fueron más de dos millones de votos los que distanciaron al líder republicano de la abanderada del oficialismo y del Partido Comunista, Jeannette Jara, quien con el 42% de las preferencias obtuvo el peor resultado histórico de la izquierda y la centroizquierda en una segunda vuelta presidencial. Por contrapartida, Kast logró imponerse de manera contundente en todas las regiones del país y en el 90% del total de comunas del territorio nacional.

Los resultados se explican tanto por una dimensión de voto castigo al Gobierno de turno, como por la capacidad y asertividad de la campaña de Kast para interpretar de manera nítida las principales preocupaciones, prioridades, anhelos, pero también angustias de la ciudadanía, concentradas fundamentalmente en las áreas de seguridad y economía.

El concepto de “Gobierno de emergencia” logró sintetizar de manera eficaz un nuevo orden de prioridades, recogiendo temáticas de alta relevancia ciudadana que habían sido desatendidas en la hoja de ruta original del actual Gobierno o abordadas de manera deficitaria por él. Entre ellas destacan el combate al crimen organizado, la recuperación del control de las fronteras, el impulso al crecimiento económico, la generación de empleo y la racionalización del gasto público.

La victoria de Kast tiene también como telón de fondo un nuevo alineamiento en la escala de valores de la sociedad chilena. Tras la prevalencia, desde el ciclo iniciado en octubre de 2019, de temáticas como el combate a la desigualdad, la denuncia de abusos en el plano del malestar subjetivo y la pulsión por el reconocimiento de demandas identitarias, los chilenos han ido convergiendo de manera sistemática hacia la restauración de valores fundamentales para el ordenamiento social, tales como el respeto por el orden y la autoridad, el mérito, el esfuerzo y la responsabilidad individual. Por ende, resulta miope concebir el amplio triunfo de Kast como un mero signo de oposicionismo o de oscilación pendular en respuesta al Gobierno de turno.

El triunfo de Kast encuentra, además, raíces más profundas en el conjunto de hechos concatenados a partir del estallido de violencia de 2019, los sucesivos procesos constitucionales y el devenir que tomó la administración de Gabriel Boric. Sin ir más lejos, la correlación de fuerzas observada en la segunda vuelta presidencial converge con la distribución de apoyos del plebiscito constitucional de 2022, donde la opción Rechazo obtuvo un 62% y el Apruebo un 38%.

Este clivaje, entendido como una fisura profunda a nivel sociopolítico, ha pasado a explicar una parte significativa del comportamiento electoral y coalicional de nuestro ciclo reciente. En este contexto, el Presidente electo, José Antonio Kast, incorporó rápidamente, tras la primera vuelta, a una serie de dirigentes y actores de partidos y movimientos como Demócratas y Amarillos, quienes, junto al respaldo natural de las agrupaciones de Chile Vamos y del Partido Nacional Libertario, se han plegado bajo la máxima de la unidad para colaborar activamente en el proceso de traspaso e instalación del nuevo Gobierno. Independiente de si finalmente se constituye o no una estructura coalicional formal,

lo cierto es que las primeras señales indican que el futuro Gobierno de Kast contará con un respaldo político más amplio que los límites naturales del Partido Republicano y Chile Vamos.

En esta misma línea, en su primera alocución como mandatario electo, Kast fue claro en mostrar un espíritu unitario y convocante hacia todas las fuerzas políticas que comparten los lineamientos centrales del Gobierno de emergencia. Asimismo, desarrolló su discurso en un tono de templanza y moderación, reconociendo incluso el rol de su contendora, Jeannette Jara, y enfatizando la necesidad de respetar a los adversarios políticos. Estas señales contribuyen a dismantelar las caricaturas promovidas por sectores de izquierda que intentaron instalar su candidatura como la de un exponente más de la “ultraderecha”.

De paso, el Presidente electo sinceró que el camino para reencauzar el orden y el progreso del país no será fácil. Lo hizo desde un realismo responsable, sin desconocer, sin embargo, la esperanza ciudadana en torno a un horizonte de cambio real, que deberá ser pavimentado mediante señales y acciones consistentes, especialmente durante la primera fase de instalación del Gobierno.

Mientras tanto, en la oposición, tras la apabullante derrota, se ha abierto un proceso de reflexión electoral que inevitablemente tensiona el rol del Gobierno de Gabriel Boric. Tal como ocurrió en el pasado con la distinción entre “autoflagelantes” y “autocomplacientes” respecto de los gobiernos de la Concertación, ya se observan indicios de una bifurcación interna: mientras sectores del ala más radical del progresismo atribuyen la derrota a la moderación, plasticidad y aparente falta de convicciones del Presidente Boric, los sectores más cercanos al mandatario destacan como un activo su proceso de moderación y adecuación a las limitaciones reales que impone el ejercicio del poder. Qué visión terminará predominando sigue siendo una incógnita; no obstante, las primeras señales tanto de la candidata Jeannette Jara, como del propio Presidente Boric sugieren que la izquierda es consciente de que la realidad del país actual difiere sustantivamente del contexto político de 2019 que permitió el ascenso del proyecto del Frente Amplio. Con todo, la prueba de fuego de esta nueva izquierda y su apego a las reglas democráticas será su comportamiento ya no como oficialismo, sino como futura oposición, toda vez que durante el segundo Gobierno del ex Presidente Piñera tendieron a comportarse bajo un registro de oposición desleal.

Asimismo, otro derrotado —aunque menos visible— ha sido Franco Parisi. Contrario a las expectativas de muchos analistas y a la apuesta electoral del propio abanderado del PDG, quien obtuvo el tercer lugar en la primera vuelta con un 19,7% de los votos y llamó a votar nulo o blanco de cara al balotaje, los sufragios no válidamente emitidos alcanzaron solo un 7%. Ello constituye una señal inequívoca de que el ascendiente del líder del Partido de la Gente sobre su base electoral es limitado. Más aún, contrario a la voluntad del candidato, los análisis preliminares indican que una cifra cercana al 50% de su votación terminó canalizándose hacia la opción de José Antonio Kast.

En síntesis, la elección presidencial no solo resolvió la disputa por la Presidencia de la República en favor de José Antonio Kast, sino que confirmó la consolidación de un nuevo eje ordenador de la política chilena, anclado en demandas de orden, seguridad y crecimiento, que ya se habían expresado con claridad en hitos electorales previos. El amplio respaldo obtenido por el abanderado del Partido Republicano configura un mandato político nítido, pero también exigente, que obligará al futuro Gobierno a traducir expectativas primero en señales y luego en resultados, especialmente durante su fase inicial de instalación. Al mismo tiempo, el oficialismo y la izquierda enfrentan el desafío ineludible de iniciar un proceso de diagnóstico y revisión de sus marcos interpretativos, en un país que ha cambiado más rápido que sus propios relatos. El desenlace de esta elección marca así no solo un cambio de administración, sino el cierre de un ciclo y la apertura de una nueva etapa, en la que la capacidad de gobernar, más que la retórica y la épica, volverá a ser el principal criterio de evaluación ciudadana.

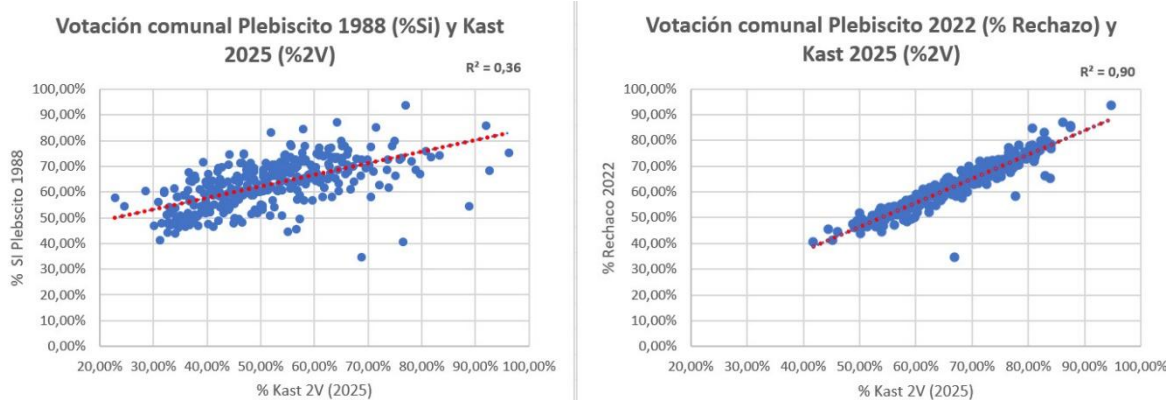
## CHILE BAJO LA LUPA

# VICTORIA DE KAST TRASCIENDE AL ELECTORADO TRADICIONAL DE DERECHA

Tal como se describió en la sección anterior, el triunfo de José Antonio Kast frente a la candidata Jeannette Jara fue contundente, logrando una diferencia de más de 16 puntos porcentuales y una ventaja superior a los dos millones de votos.

Estos resultados refuerzan la tesis de la consolidación de un nuevo clivaje electoral surgido tras el Plebiscito Constitucional del año 2022. En este sentido, el porcentaje obtenido por Kast en esta segunda vuelta se alinea estrechamente con el 62% que alcanzó la opción Rechazo en dicha instancia, lo que sugiere la persistencia de un eje político estructurado en torno a aquel balotaje. De hecho, un análisis de correlación entre los resultados por comuna de esta segunda vuelta con los del plebiscito de 2022 ilustra una asociación lineal muy fuerte ( $R^2 \approx 0,9$ ), lo que indica que cerca del 90% de la variabilidad observada entre comunas es compartida por ambos procesos. Al realizar el mismo análisis comparando con el Plebiscito de 1988 (Si vs No), la asociación es considerablemente menor ( $R^2 \approx 0,36$ ).

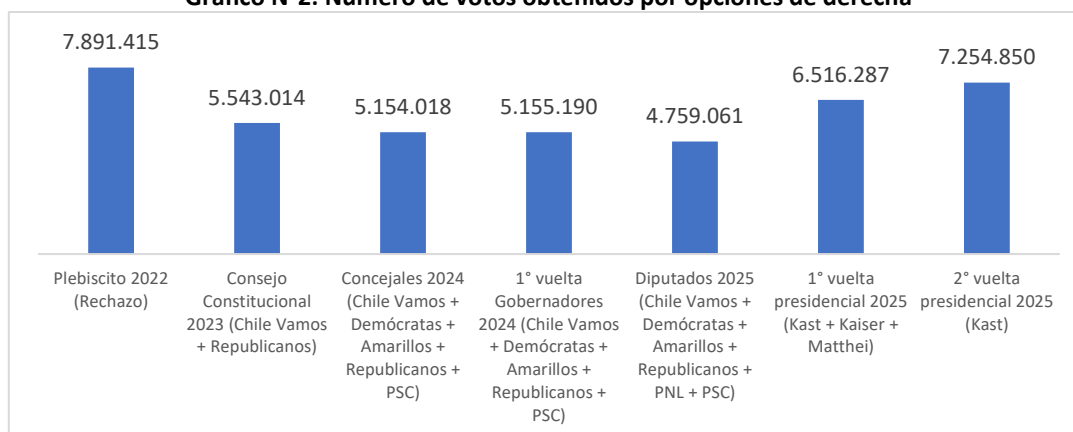
**Gráfico N°1: Correlaciones 2° vuelta 2025 vs Plebiscito 1988 y Plebiscito 2022**



Fuente: Jorge Ramírez, Investigador LyD.

Por otro lado, destaca el hecho que Kast logró superar en más de 700 mil sufragios la suma total de las candidaturas de derecha en la primera vuelta presidencial y en casi 2,5 millones a la votación conjunta de las listas de centro derecha y derecha en la reciente elección de diputados.

**Gráfico N°2: Número de votos obtenidos por opciones de derecha**

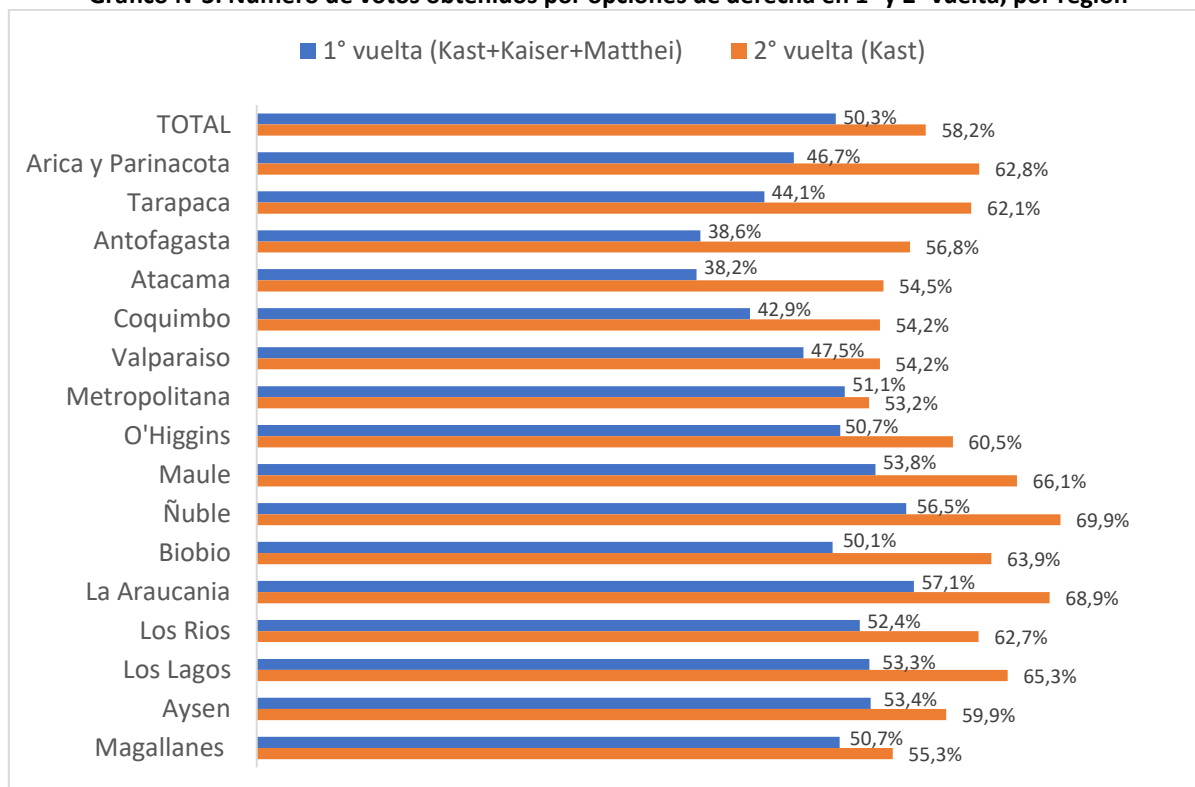


Fuente: Elaboración propia con datos del Servel.

Estas cifras evidencian que la victoria del abanderado republicano logró superar las fronteras e ir más allá del electorado tradicional del sector. Una realidad que se manifestó, con distintos matices, a lo largo de todo el territorio nacional, incluyendo regiones asociadas históricamente a la izquierda, como Valparaíso y la Región Metropolitana, o aquellas donde Franco Parisi, el candidato del Partido de la Gente, obtuvo sus mejores resultados en la primera vuelta (Arica y Parinacota: 29%; Tarapacá: 31%; Antofagasta: 35% y Atacama: 33%).

Adicionalmente, destaca la existencia de una zona en el país en donde la adhesión al proyecto representado por Kast, o la aversión al de Jara, alcanzan dimensiones muy significativas. En esta línea, puede observarse que, en las siete regiones comprendidas entre O'Higgins y Los Lagos, la diferencia entre ambos candidatos superó los 20 puntos porcentuales e incluso rondó los 40 en algunos casos como Ñuble y La Araucanía.

**Gráfico N°3: Número de votos obtenidos por opciones de derecha en 1° y 2° vuelta, por región**



Fuente: Elaboración propia con datos del Servel.

En contraste, para la izquierda el resultado de esta elección presidencial representa una derrota profunda. Aunque Jeannette Jara logró aumentar en 15 puntos porcentuales la votación obtenida en primera vuelta (27%), el 42% final sigue siendo considerado decepcionante, especialmente por tratarse de la derrota más contundente sufrida por este sector en una elección presidencial desde el retorno a la democracia.

Por último, uno de los elementos que generó expectativa de manera previa al inicio de la votación fue el nivel de votos nulos y blancos. Si bien el 7% alcanzado comprende el porcentaje más alto registrado en una elección presidencial, no podría interpretarse como una señal significativa de rechazo al resultado. Por un lado, esta segunda vuelta se trata de la primera elección de este tipo bajo el sistema de inscripción automática y voto obligatorio; por otro lado, al compararse con otras elecciones recientes, realizadas bajo el mismo sistema, el nivel de nulos y blancos en esta última elección fue considerablemente menor a la elección de Consejeros Constitucionales de 2023 donde se alcanzó un 21,5% y en la de Diputados 2025 con un 20% de nulos y blancos.

## ALERTA CONCEPTUAL OPOSICIÓN DESLEAL

Tras la victoria de José Antonio Kast en la reciente elección presidencial, el foco del debate público ha estado centrado en cómo será el Gobierno del Presidente electo, qué ministros lo acompañarán, cuáles serán sus primeras medidas y qué impronta tendrá esta nueva administración. Sin embargo, se hace necesario reflexionar sobre un elemento igualmente determinante para la salud de la democracia chilena, ¿cómo será el comportamiento de la nueva oposición? ¿Será una oposición que aporte al debate de las políticas públicas mediante el diálogo y el respeto por las diferencias legítimas entre sectores políticos, o repetirá la confrontación sistemática y deslegitimación institucional observadas durante el Gobierno del Presidente Piñera?

En toda democracia representativa, la oposición cumple un rol esencial desde una perspectiva liberal clásica, hacer contrapeso al Gobierno, fiscalizar su acción y enriquecer la deliberación pública, contribuyendo al equilibrio de poderes y a la rendición de cuentas. No obstante, esta función requiere un compromiso mínimo con las propias reglas del sistema democrático y con el Estado de Derecho. Cuando ese compromiso se relativiza, la oposición deja de cumplir este rol y pasa a operar de manera que erosiona los cimientos institucionales que hacen sostenible una sana convivencia política<sup>1</sup>.

En este contexto, la oposición desleal puede entenderse como una forma de comportamiento político que, aun actuando dentro de las normas formales de un régimen democrático<sup>2</sup>, minimiza o niega la legitimidad del adversario y concibe la alternancia en el poder no como un resultado legítimo de la competencia electoral, sino como una anomalía que debe ser corregida por medios extraordinarios o por presión extrainstitucional<sup>3</sup>. A diferencia de la noción de una oposición que fiscaliza, critica y disputa el poder dentro de reglas compartidas, la oposición desleal instrumentaliza la conflictividad social, relativiza o incluso justifica la violencia política, recurre al bloqueo sistemático de la gobernabilidad y utiliza de manera selectiva el discurso democrático, defendiendo las instituciones solo cuando estas producen resultados afines a su proyecto ideológico.

Una evidencia concreta de estas dinámicas se dio durante el mandato del Presidente Sebastián Piñera. Por ejemplo, el entonces presidente del Senado, senador Jaime Quintana, sostuvo en marzo de 2020 que “si Piñera quiere seguir gobernando debe pasar a una segunda línea y aceptar un parlamentarismo de facto”<sup>4</sup>, sugiriendo que el Ejecutivo debía ceder sus facultades claves al Congreso para poder “seguir gobernando” en un contexto de violencia, crisis institucional y social. Tales declaraciones fueron interpretadas por diversos sectores políticos como una invitación a cuestionar no solo políticas específicas, sino el ejercicio mismo del Gobierno dentro del marco constitucional vigente.

Desde esta lógica, el Gobierno deja de ser un competidor o adversario legítimo y pasa a ser presentado como una amenaza moral o institucional, debilitando el principio de reciprocidad democrática que sostiene la convivencia política. Los efectos de una oposición desleal no se limitan a la dificultad de articulación de políticas públicas, socavan la confianza en el sistema democrático en su conjunto, tensan el Estado de Derecho y convierten la política en un juego de suma cero, donde el objetivo deja de ser persuadir, debatir o gobernar mejor, y pasa a ser impedir que el otro gobierne. Así, cabe

<sup>1</sup> Przeworski A. (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge University Press

<sup>2</sup> Linz J. (1978). *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration*. Johns Hopkins University Press.

<sup>3</sup> Linz y Stepan (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Johns Hopkins University Press

<sup>4</sup> La Tercera (2020). <https://www.latercera.com/politica/noticia/jaime-quintana-si-pinera-quiere-seguir-gobernando-debe-pasar-a-segunda-linea-y-aceptar-un-parlamentarismo-de-facto/K23A5LL63FHX3IPKEHZFTNREK4/>

recordar las palabras de Daniel Jadue, quien señaló que el Gobierno del Presidente Piñera, no contaba con “*autoridad moral para gobernar*”<sup>5</sup>.

La calidad de la democracia dependerá no solo de quién gobierna, sino también de qué tipo de oposición esté dispuesta a asumir el ejercicio político con lealtad y respeto a las reglas de convivencia democrática compartidas. Una oposición crítica y constructiva puede fortalecer el sistema. Una oposición desleal, en cambio, arriesga reproducir dinámicas de polarización que debilitan la institucionalidad, normalizan la violencia como herramienta política y erosionan de manera duradera la confianza ciudadana en las instituciones. El inicio de un nuevo ciclo político ofrece una oportunidad para aprender de la experiencia reciente, la pregunta que queda abierta es si la futura oposición optará por disputar el poder dentro de las reglas de la democracia, o si volverá a transitar el camino peligroso de la deslegitimación y el conflicto permanente.

---

<sup>5</sup> El Desconcierto (2021). <https://eldesconcierto.cl/nacional/2021/09/15/usted-no-tiene-estatura-moral-daniel-jadue-responde-a-pinera-por-critica-a-convencion/>